

COMUNIDAD

BOLETÍN SEMANAL DE LA PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

DOMINGO 16 DE DICIEMBRE DE 2012

AV. PEDRO DE VALDIVIA 92 - PROVIDENCIA - SANTIAGO DE CHILE - F: 22317284

EMAIL: IGLESIA@IGLESIAORTODOXA.CL - WEB: WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

SACERDOTES: PADRE FRANCISCO SALVADOR - PADRE SANTIAGO AGUILAR



Porque os digo que ninguno de aquel los hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

El reino de Dios es descrito en la lectura evangélica de hoy como una gran cena en la que son invitados a participar todas las personas. No obstante, los invitados no responden a la invitación oponiendo diversas excusas, tomadas de la vida cotidiana. La misma invitación es formulada por Dios en todas las épocas, así como la correspondiente negación de las personas.

La gran cena que ofrece Dios en el transcurso de los siglos es la mesa de la Cena Mística, la divina eucaristía, el misterio de la congregación de los creyentes. Es la esencia y la cúspide del culto eclesástico.

Se le llama divina eucaristía porque expresa el agradecimiento de la Iglesia a Dios. Revela los favores de Dios y recapitula la obra de su providencia para con el mundo. Los demás actos cultuales eclesásticos son preparatorios o prolongación del misterio de la divina eucaristía. Pero también, toda la vida del cristiano encuentra su orientación correcta en este misterio. El misterio de la divina eucaristía es el don final y más pleno de Dios. En la divina eucaristía los dispersos se unen a Dios y entre ellos, se convierten en miembros del cuerpo de Cristo e hijos de Dios. Además, con la participación en la divina eucaristía se opacan las relaciones sociales, parentales y de otro tipo, de los creyentes y se crean nuevas relaciones de naturaleza espiritual frente a la perspectiva de la vida eterna y verdadera.

La participación en la divina eucaristía es participación en la vida de la gracia de Dios en la Iglesia. Con la bendición del pan y del vino, el sacerdote le pide a Dios que envíe el Espíritu Santo primero a los fieles y luego a los preciosos dones. Y con la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo los creyentes confesamos nuestra participación en esta gracia: “Hemos visto la luz verdadera, hemos recibido Espíritu celestial”. Todas las gracias del Espíritu Santo se ofrecen en la divina eucaristía. Es por eso que es presupuesto de la participación en la comunidad eucarística el perdón mutuo entre los creyentes, la reconciliación entre ellos.

Con la participación en la divina eucaristía nuestra vida se une a la vida de Dios. El creyente ofrece su propia vida a Dios y Dios viene y habita en el creyente.

Esta unión se desarrolla y se materializa en la vida cotidiana. Así, el creyente adquiere la mentalidad de Cristo, la humildad y el amor.

Estas dos virtudes son los presupuestos básicos para la participación en la divina eucaristía. El amor en particular debe acompañar al creyente cuando concurre a la divina comunión. San Pablo recomienda a los creyentes que se examinen a sí mismos, en este aspecto, antes de concurrir a la divina comunión (1Co 11,29).

La divina eucaristía no es un misterio irrepetible, como el bautismo, sino que se celebra a diario “por la vida del mundo”. La participación regular en este misterio es indispensable para el mantenimiento y el desarrollo de la vida cristiana. Cada vez que se celebra la divina liturgia, el sacerdote invita a todos los creyentes que se acerquen para comulgar del cuerpo y de la sangre de Cristo. Pueden abstenerse sólo aquellos que tienen un obstáculo espiritual o una amonestación de su confesor. La abstención injustificada de la divina eucaristía es una falta seria en la vida espiritual. Pero es también ofensa contra Dios que, como el dueño de casa del relato evangélico ofrece en abundancia su propio cuerpo y su propia sangre, mientras nosotros nos negamos a recibirlos.

La divina eucaristía no es un asunto circunstancial, determinado en el tiempo. En las grandes fiestas de la Iglesia, como la Navidad que se acerca, muchos fieles concurren a la divina comunión, frecuentemente sin preparación espiritual y con el propósito de cumplir así con una costumbre religiosa. La divina comunión no es una costumbre festiva ni una cuestión circunstancial. Es el don exclusivo de Dios al creyente, como el aire y el sol. ¿Tiene el ser humano, el derecho de privarse a sí mismo de la energía vivificadora del aire y del sol? ¿Cómo pues se priva a sí mismo y por grandes espacios temporales, de la comunión vivificadora del cuerpo y de la sangre de Cristo?

San Tykhon de Zadonsk escribió: “Sin Dios, toda felicidad es maldita y pobre, la vida es muerte, la alegría y la dulzura son amargura. Con Dios hasta la desgracia es bendición, la pobreza es riqueza, la falta de gloria es gloria, la deshonra es honor, las tribulaciones están colmadas de consuelo. Sin Dios no es posible que exista el descanso verdadero, paz y consuelo.

EPÍSTOLA

Prokimenon: ¡Oh Señor, cuán grandiosas son todas tus obras! Todo lo has hecho sabiamente; llena está la tierra de tus riquezas. ¡Oh alma mía!, bendice al Señor.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses (1:8-18)

Hermanos, cuando aparezca Cristo, que es vuestra vida, entonces apareceréis también vosotros con él gloriosos. Haced morir, pues, los miembros del hombre terreno que hay en vosotros; la fornicación, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada y la avaricia, que todo viene a ser una idolatría; por las cuales cosas descarga la ira de Dios sobre los incrédulos, y en las cuales anduvisteis también vosotros en otro tiempo, pasando en aquellos desórdenes vuestra vida. Mas ahora dad ya de mano a todas estas cosas, a la cólera, al enojo, a la malicia, a la maledicencia, y lejos de vuestra boca toda palabra deshonesta. No mintáis los unos a los otros; en suma, desnudaos del hombre viejo con sus acciones, y vestíos del nuevo, de aquel que por el conocimiento de la fe se renueva según la imagen del Señor que le creó, para con el cual no hay distinción de gentil y judío, de circunciso y no circunciso, de bárbaro y escita, de esclavo y libre, sino que Cristo es todo el bien, y está en todos.

NAVIDAD

DIVINA LITURGIA

MARTES 24 - 20:00 HRS.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio Según San Lucas (14:16-24)

Dijo el señor esta parábola: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor.

Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquel los hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

HIMNO DOMINICAL - TONO III

Descendiste desde las alturas, oh compasivo; aceptaste ser sepultado por tres días por salvarnos de nuestros sufrimientos. Vida y resurrección nuestra, Señor, gloria a Ti.

Kontakion de la Navidad - Tono III

Hoy una Virgen da a luz al Eterno, y la tierra ofrece una caverna al Inaccesible. Ángeles y pastores le glorifican, y los magos siguen a una estrella. Hoy ha nacido un Niño: el Eterno Dios.

Lectura Matinal: 6

Santoral: Santo Hieromártir Eleuterio.